

á todo, sin dexar á Dios; porque las inquietudes de los maridos, la turbacion de las casas, el desamparo de los hijos, la libertad de las hijas y criadas, los descuidos de los criados; la perdicion de los bienes temporales, tan necesarios á las familias, el mal exemplo del vecindario, la murmuracion de que la santurrera es la ruina de su casa; estos y otros muchos inconvenientes y desórdenes se siguen de que las mugeres se quieran estar en las Iglesias mas tiempo del necesario para el bien de sus almas.

Como en este punto no se puede dar universal regla para todas, será bien que cada una consulte á su discreto y prudente Director, el qual, atendiendo á la condicion del marido y obligaciones de la casa, y á otras muchas circunstancias que debe considerar, la señalará el tiempo tasado que ha de estar en la Iglesia.

A mí, siempre me ha parecido, que aún á la mas desocupada la bastan dos horas en los dias comunes, aunque haya de confesar y comulgar; y si no es dia de comunión, tiene bastante con una hora, y lo mas hora y media, y luego se vaya á su casa á trabajar en su retiro, guar-

dando la presencia de su Dios. Esto se entiende de las mugeres desocupadas, que no tienen obligaciones ni familia de quien cuidar; porque las que tienen esposos y familia, muchos dias comunes harán mejor en no venir á la Iglesia, que en venir.

Ya dixo San Pablo, que las personas que tienen estado de matrimonio deben tener divididos los cuidados, y no cumplan con solo cuidar de Dios, como mas largamente se lo explicarán sus Directores. Muchas criadas se han perdido, mientras sus señoras están de espacio en las Iglesias; y quiera Dios que las hijas no hagan todo el mal que pueden, con las ausencias largas de sus madres.

Si una muger no cuida de su casa, el marido la pierde el amor, y esto es origen de un abismo de pecados; y muchas veces solo la muerte cura la discordia que el demonio introduce, engañando á las mugeres con capa de santidad. La muger discreta y prudente, dice San Ambrosio, solo en su casa ha de estar de espacio, y nunca ociosa, ni aún en las visitas comunes; porque qualquiera persona de juicio se edifica mucho de que las mugeres sean laboriosas. Una señora con su labor de manos

pa-

parece bien, y con menos trabajo conserva la christiana modestia; porque se derama menos con la vista, quanto mas atiende á su labor.

CAPITULO XIV.

Desengaño de otras almas demasiadamente afanadas en el trabajo de sus manos, desconfiadas de la divina providencia; y cómo han de procurar las cosas temporales, sin embarazo del espíritu.

Todos los extremos regularmente son viciosos. Es muy mala la ociosidad, y no es bueno el afán y demasiada solicitud; por lo qual se debe seguir el medio perfecto, en que consiste la virtud prudente y discreta. Algunas personas espirituales, huyendo de la ociosidad, y tocadas de cierto género ó especie de avaricia, se hacen como esclavas, trabajando á todas horas, tan sin medida ni tasa, que el mismo afán con que trabajan las absorve las potencias y sentidos, y las hace duelo qualquier bre-

visimo rato que se tomen para el bien de sus almas. Olvidanse de la divina providencia, y están muy mal fundadas en esta santísima confianza; por lo qual, toda la esperanza de su conveniencia la fundan en su aplicacion á trabajar, para adquirir lo que han menester; ó para tener mas, si ya tienen lo necesario; y así pasan atareadas para los bienes temporales todo el tiempo de su miserable y trabajosa vida.

Y quando algun rato se quieren retirar á la oracion, las sucede, que ó por estar divertidas todo el dia con sus quehacéres, ó por hallarse molidas y quebrantadas de su trabajo, no pueden recoger las potencias, y se les van todos sus pensamientos á los empleos en que tienen puesto el corazon y el afecto, sacando cuentas y mas cuentas de lo que pierden ó ganan con sus arbitrios y trabajo de sus manos.

Esta nimia solicitud de los bienes temporales condenó Christo Señor nuestro, quando dixo: No querais ser solícitos; pensando que comerémos, que beberémos, ó que nos vestiremos; porque ya sabe vuestro Padre Celestial que teneis necesidad de todas estas cosas: Bus-

G cad

Matt. 6.
v. 25.

cad lo primero el Reyno de Dios, y todo lo demás corre á cuenta de vuestro Criador: Considerad los lirios del campo como crecen, y vuestro Padre Celestial los viste con tal hermosura, que ni Salomón en toda su gloria del mundo fue vestido con semejante preciosidad. Considerad las aves del Cielo, que no hilan ni trabajan, ni ponen en troxes ni en graneros sus alimentos, y Dios, que las crió, las da de comer. No condena el Señor el cuidado discreto y virtuoso de buscar las cosas temporales, sino el afán destemplado y solitudinaria, que regularmente tenemos los hijos de Adán por los bienes caducos y perecederos de este mundo.

Este contagioso desorden llega también al corazón de muchas personas espirituales, las cuales viven tan afanadas, que parece las ha de faltar la tierra. Qué trabajen moderadamente, y no estén ociosas ni olviden las obligaciones de sus casas, es muy conforme á la virtud, y á la voluntad de Dios; pero que las ocupe todo el corazón, y empleen todas sus potencias y sentidos en lo que se ha de acabar; esto es lo reprehensible, y lo que impide mucho

para llegar á la perfeccion.

El glorioso San Pedro de Alcántara, entre las cosas que embarazan y perturban la paz de la alma, pone la demasiada solitudinaria de las cosas temporales; y la razon convence del todo, porque qualquier afecto, desordenado apasiona y arrastra á la parte que inclina, y el corazón no se conserva en la pacífica indiferencia que debe tener, para dominar los pensamientos, y aplicarlos sin violencia á diversos empleos. Por esta misma razon dice también el Santo, que las personas espirituales no han de tomar sus trabajos por modo de tarea; porque con el ansia y fatiga de acabarla; confunden los tiempos, y mucho mas los afectos, y se indisponen para que el rato de la oración no sea con el sosiego que desea.

También corre gran peligro de que se les introduzca en el corazón, con capa de honesto trabajo, algun afecto de avaricia, que las arruine. Esto suele suceder á las personas espirituales casi insensiblemente; porque de poco en poco se van aficionando á la ganancia que experimentan: con el natural deseo de tener lo que han menester, pasan al desorden de

te-

temer no les falte en adelante; por lo qual se apresuran mas y mas en trabajar, y se introduce la maldita codicia, que es la raíz de los vicios, como dice el Espíritu Santo.

Por este camino se han perdido muchas almas que trataban de espíritu; y lo pobres, que sin dexar la frecuencia de sus confesiones y comuniones, comienzan á llevar sus tratos de intereses, con poca edificación del Pueblo, y ellas no hacen escrupulo; porque aunque algunos no son muy seguros, no falta quién se los aprueba; y todo parece queda santificado con el motivo de que lo hacen porque no las falte que comer y vestir en lo restante de su vida.

No dexan del todo la oración; pero ellas ya conocen, que todo el corazón y todos sus pensamientos y cuidados, sin poderlos impedir ni detener, se les van á sus interesillos miserables. De aquí procede, que con unas personas están bien, porque las ayudan á su fin; con otras mal, porque, ó no las pagan, ó las engañan, ó las llevan en palabras, ó se les van con su hacienda, ó las tratan de usureras; y de todo se hace un paliamento fastidioso de mundo y espíritu, que

las lleva inquietas toda la vida, sin aprovechar en una ni en otra, porque sus tratos son raterías y migajuelas, y su corazón se embaraza, como si lleváse gran comercio con Inglaterra, y Holanda. Este es el daño; Veamos el remedio.

El trabajo regular y virtuoso de las personas espirituales ha de ser tan templado en el afecto, que no las embarace el corazón, sino las manosee; ni las ocupe el alma, sino el cuerpo. Así trabajaba la Virgen Santísima, sin perder jamás la presencia de Dios, ni la altísima contemplacion, en que siempre vivía. Mientras las almas no dieren con este importantísimo medio, tarde ó nunca llegarán á ser perfectas. A muchas las parece imposible juntar la presencia y atención á Dios con sus materiales empleos; pero ni es imposible, ni aun demasiado dificultoso, si el corazón está bien purificado. Así lo hacía la Soberana Reyna de las Virtudes María Santísima: Así lo hicieron los Santos que habitualmente conservaron la dulce y amorosa presencia de su Dios y Señor; y así lo hacen todas las almas verdaderamente contemplativas.

San Buenaventura, todo
G 3 quan-

Tim. 6.
10.

Mit. Ci-
vitar. Dei
ubi sup.

S. Bonav.
s. i. in Lec-
tion. Offic.

quanto leía, oía ó miraba, lo reducía á espiritual consideracion: Y el Angélico Doctor Santo Tomás nunca se puso á estudiar sin hacer primero oracion, para que todo cediese en mayor honra y gloria de Dios, á quien buscaba en todas las criaturas. Y si esto se puede hacer en empleos Escolásticos, que piden tanto discurso y aplicacion de potencias; quanto más fácilmente se podrá hacer en empleos materiales y labores de manos, que solo piden el trabajo del cuerpo? Quié nos embaraza, que en ellos no pensémos en Dios, y en la gloria del Cielo, y en las penas del Infierno, y en los Misterios de la Fe Católica, y en los atributos divinos? Digamos que todo es tibieza y miseria nuestra, y no echemos la culpa de nuestro poco aprovechamiento á quien no la tiene.

Digo, pues, que las almas que desean aprovechar, procuren nunca estar ociosas trabajen fielmente, sin perder la amorosa presencia de su Dios y Señor; trabajen todo quanto buenamente puedan, para su sustento, y remedio, y para llenar las obligaciones, en que Dios las ha puesto; y si no llega su trabajo á todo lo que necesitan,

no se afanen ni se atareen demasiado con detrimentó de sus almas, sino tengan fe viva y eficaz, que Dios con su altísima providencia suplirá sus faltas; y aunque lleguen á sentir alguna calamidad, será para probar su constancia, y pero no las dexará morir ni perecer de hambre el que sustenta á los polluelos de los cuervos, quando sus padres los desamparan. Hombres de poca fe, decía el Señor, ¡no cuidará de vosotros el que sustenta con alimento conveniente á todos los irracionales?

Los Apóstoles llegaron en cierta ocasion á desgranar entre sus manos las espigas, y comer el trigo en puro grano. Así probó Christo la constancia de sus Discipulos; dexándolos llegar á tanta necesidad; pero luego tuvieron el socorro de la providencia divina, y jamás les faltó lo preciso y necesario para sustentar la vida humana, como ellos mismos lo confesaron, preguntados de su divino Maestro, quando los enviaba á predicar sin provision alguna. Si al instante que vemos la cara á la necesidad se nos acaba la paciencia, y al punto desfallecemos, ¿cómo probará nuestro Señor nuestra confianza en su altísima pro-

videncia? Es muy necesario que las personas espirituales echen profundos y firmes fundamentos en este principio, porque es de los principios para su camino.

En los preciosos Libros de la Mística Ciudad de Dios, la dice la Virgen Santísima á su amada Discípula, que la mayor ciencia de la criatura, es dexarse toda en manos de su Criador, el qual sabe para qué la formó, y como la ha de gobernar. A la criatura solo la pertenece vivir atenta á la obediencia y amor de su Señor; y él es fidelísimo en el cuidado de quien así le obliga, y toma por su cuenta todos los negocios y sucesos, para sacar de ellos victoriosos y acrecentado á quien de su verdad se fia. Asflege y corrige con adversidades á los Justos; consuela y vivifica con favores; alienta con promesas; y atemoriza con amenazas; auséntase; y para mas solicitar los afectos del amor; maniféstase para premiarlos y conservarlos; y con esta variedad hace mas hermosa y agradable la vida de los escogidos.

¡Oh alma, y cuántos bienes pierden las criaturas por no alcanzar esta sabiduría! Niéganse ignorantes á la divina providencia, que es fuer-

te, suave y eficaz; que mide los Orbes, y Elementos; cuenta los pasos, numéra los pensamientos, y todo lo dispone en beneficio de la criatura; y entreganse de todo punto á su misma solicitud, que es dura, ineficáz y fiaca, ciega, incierta y precipitada.

De este mal principio se originan y se siguen para la criatura irreparables daños, porque ella misma se priva de la divina proteccion, y se degrada de la dignidad de tener á su Criador por amparo y Tutor suyo. Conoce bien este peligro, y sea toda tu solicitud el arrojarle segura en la providencia de tu Dios y Señor, que siendo infinito en sabiduria y poder, te ama mucho mas que tú á tí misma; y sabe, que quiere Dios para tí mayores bienes, que tú sabes desear ni pedir. Fiate de su bondad y de sus promesas, que no admiten engaño. Oye lo que dice por su Profeta al Justo: *Que bien está; aceptando sus deseos y cuidados, y encargandose de ellos para remunerarlos con largueza.*

Con esta segurísima confianza llegarás en la vida mortal á una participacion de Bienaventuranza en la tranquilidad y paz de tu conciencia.

Mistic.
Civ. 2. p.
n. 722.
129.

Luc. 12.
v. 7.

Mat. 12.
v. 1.

Luc. 22.
v. 35.

Sap. 6. v.
1. 129.

Iai. 31.
v. 10.

cia. Y aunque te halles rodeada de las impetuosas olas de las tentaciones y adversidades, que te acometan los dolores de la muerte, y te cerquen las penalidades del Infierno, espera y sufre con paciencia, que no perderás el puerto de la gracia y el beneplácito de el Altísimo.

La providencia del Señor con las almas es fuerte y suave, y en el gobierno de todos admirable, especialmente de sus amigos y escogidos. Et. 2. p. n. 344. Y si los mortales acabasen de conocer el amoroso cuidado con que atiende á dirigirlos y encaminarlos este Padre de las misericordias, descuidarían mas de sí mismos, y no se entregarían á tan molestos, inútiles y peligrosos cuidados, con que viven afanados, solicitando varias dependencias de otras criaturas; porque se dexarian seguros á la Sabiduría y amor infinito, que con dulzura y suavidad paternal cuidaría de todos sus pensamientos, palabras y acciones, y de todo lo que les conviene.

Desde su eternidad tiene en su mente divina presentes á todos los predestinados que han de ser en diversos tiempos y edades; y con la invencible fuerza de su infinita Sabiduría y bondad, va dis-

poniendo y encaminando todos los bienes que les convienen, para que al fin se siga lo que de ellos tiene el Señor determinado. Por esto le importa tanto á la criatura racional dexarse encaminar de la mano del Señor, entregandose toda á su disposición divina; porque los hombres mortales ignoran sus caminos, y el fin que por ellos han de tener, y no pueden por sí mismos hacer eleccion con su insipiente, sino es con grande temeridad y peligro de su perdición.

Pero si se entregan de todo corazon á la providencia del Altísimo, reconociendole por Padre, y á sí mismos por hijos y hechuras suyas, su Magestad se constituye por su protector, amparo y gobernador, con tanto amor, que quiere conozca el Cielo y la tierra, como es oficio que le toca á él mismo gobernar á los suyos, y gobernar á los que de él se fían y se le entregan. Y si fuera Dios capaz de recibir pena ú de tener zelos como los hombres, los hubiera de que otra criatura se hiciera parte en el cuidado de las almas, y de que ellas acudan á buscar cosa alguna de las que necesitan en otro alguno, fuera del Señor, que

lo

lo tiene por su cuenta. Y no pueden los mortales ignorar esta verdad, si consideran lo que entre ellos mismos hace un padre por sus hijos, un esposo por su esposa, un amigo con otro, y un Príncipe con el Privado, á quien ama y quiere honrar. Todo esto es nada en comparacion del amor que Dios tiene á los suyos, y lo que quiere y puede hacer por ellos.

Pero aunque por mayor y en general crean esta verdad los hombres, ninguno puede alcanzar qual es el amor divino, y sus afectos particulares con las almas que totalmente se resignan, y dexan á su voluntad; él gobierna sus pasos á la vida, y se los desvia de la muerte; atiende á sus obras, corrige sus defectos con amor, adelántase á sus deseos, anticipase en sus cuidados, defiéndelas en el peligro, las conforta en la batalla, y las asiste en la tribulacion. ¡Quién puede ponderar cuántos y quales serán los bienes que derrama en un corazon dispuesto de esta manera para recibirlos! Convierte todo tu cuidado desde hoy á conseguir con eficacia una verdadera resignacion en la providencia divina.

Si te enviáre tribulaciones, penas y trabajos, reci-

belos y abrazalos con igual corazon, con quietud de tu espíritu, paciencia, fe viva, y esperanza en la bondad del Altísimo, que siempre te dará lo mas seguro y conveniente para tu salvacion. No hagas eleccion de cosa alguna, que Dios sabe y conoce tus caminos; fiate de tu Padre Celestial, que con amor fidelísimo te patrocina y ampara.

Con esto se conoce y se declara el peligroso engaño de los que ponen su confianza en los bienes temporales, y para acrecentarlos emplean todo su cuidado en las fuerzas humanas, ocupando en este afán el tiempo de la vida, que les fue dado para merecer la felicidad y descanso eterno; y de tal manera se entregan á este penoso laberinto y desvelo, como si no conocieran á Dios ni su providencia; y así lo pierden todo, porque lo fían de la engañosa solicitud, en que libran el afecto de sus deseos terrenos. Esta ciega codicia es la raiz de todos los males, porque en castigo suyo los dexa Dios en manos de su propio consejo. No quiero decir en esto, dice la Virgen Santísima, que los mortales se dexen con ociosidad y negligencia; antes es justo que

Ibid. n. 436.

1. Tim. 6. v. 10.

trabajen todos; y en no hacerlo, hay tambien su vicio muy reprehensible.

Pero ni el ocio ni el cuidado han de ser desordenados, ni la criatura ha de poner su confianza en propia solicitud; ni esta ha de ahogar ni impedir el amor divino; ni ha de querer mas de lo que basta para pasar la vida con templanza; ni se ha de persuadir, que para conseguirlo le faltará la providencia de su Criador; ni quando le pareciere á la criatura que tarda, se ha de afligir ni desconfiar. Ni tampoco el que tiene abundancia ha de esperar en ella, ni entregarse al ocio, para olvidarse que es hombre sujeto á la pena del trabajar. Y así la abundancia como la pobreza, se han de atribuir á Dios, para usar de ellas santa y ordenadamente en gloria del Criador y gobernador de todo. Si los hombres se gobernásen con esta ciencia, á nadie faltaría la asistencia del Señor, como de Padre verdadero, y no fuera de escándalo al pobre la necesidad, ni al rico la prosperidad.

Estos espirituales documentos deben considerarse mucho, porque en ellos está toda la decision de este Capitulo; resolviendose en de-

cir, que las personas espirituales ni han de estar ociosas, ni tampoco atarearse demasiado en el trabajo, sino hacer lo que puedan de su parte, y fiar de la providencia altísima de su Dios y Señor, que las dará socorro en tiempo oportuno; y quando llegáren á padecer alguna necesidad, no se desconsuelen ni pierdan la esperanza firme en el Todo Poderoso, que ni se puede engañar ni engañarlas, ni le falta poder ni querer, como ya queda explicado. A nadie manda Dios hacer mas de lo que puede; y hecho esto por nuestra parte, lo demás le toca á su Magestad Santísima, que puede todo lo que quiere, y quiere todo lo que nos conviene.

Pl. 113.
V. 3.

CAPITULO XV.

Desengaño de las almas que atribuyen su falta de aprovechamiento á las muchas ocupaciones de su estado; y como se compone bien la soledad interior, con el trato exterior de las criaturas.

LAS personas espirituales que abundan de buenos deseos, y son tardas en las obras, conociendo lo poco que aprovechan en el camino de la virtud, se confunden, y buscan el motivo de la falta de su aprovechamiento en los empleos que por obediencia ó por su estado tienen obligacion de hacer; y como no pueden apartarse de ellos, se desconsuelan, y viven con amargura sin acabarse de remediar, porque no atinan con el único remedio de sus almas.

Echan la culpa á quien no la tiene, y sin conocer que en ellas mismas está toda la causa de su daño, se quejan de los Prelados, que las atarean demasiado, ó se lamentan de su mala fortuna

en el estado que tienen, resolviendo toda su vida, con intolerables desabrimientos, fabricando la pobre alma contrabada, sobre quien la puso en tales obligaciones, si pudo escoger mejor lugar, ó si otras personas tienen la culpa de haberla puesto donde no queria; y en esto entran los arrepentimientos del estado, pareciendola lo erró en escoger el que tiene; y sobre esto se levantan tales y tan grandes tempestades, que no caben en la ponderacion humana, porque se convierte la vida en imagen del Infierno.

Estos gravísimos daños necesitan de eficaz y fuerte remedio, conforme al grado á que la tribulacion ha subido, levantandola el demonio con capa de bien, porque en unas almas es mas y en otras ménos.

Lo primero se ha de suponer como cosa cierta, que la causa de nuestra ruina está en nosotros; por lo qual dixo el Profeta: *Perditio tua ex te. Or. 23.* En ti consiste y de ti se toma toda tu perdicion. Nadie peca sin querer, y ninguna persona se condena sino por su propia voluntad; porque lo que no está en nuestra mano, ni lo podemos remediar, ni se nos puede impetrar. En esta verdadera y constante suposicion,

cion, las almas que abundan de buenos deseos, y no pueden tener tanta oracion, ni tanto retiro de soledad, ni tanto silencio, ni hacer tantas penitencias como quisieran, guardense de no dar entrada al enemigo para desabrimientos y desconsuelos interiores, porque las pondrá con sus diabólicas astucias en un laberinto tan enredoso y confuso, que ni sepan salir de él, ni los Ministros de Dios, si no son muy inteligentes, y ellas muy dóciles y humildes, las acierten á sacar.

1. Petr. 5.
y. 8.

El Principe de los Apóstoles nos dice, estemos atentos, y desvelados; porque nuestro adversario el diablo, como leon impaciente, anda dando vueltas y giros, buscando por donde entrar, para hacer pedazos á las pobres almas. A los pecadores los tienta para cometer pecados; pero á los virtuosos los quiere precipitar con pretexto de mayor bien. Veamos cómo quiere desconcertar y desespear á las personas espirituales de quien hablamos.

El fundamento principal de su trabajo, consiste en olvidárselas aquel prólogo que ran verdadero como repitiendo, que dice: *Primero es la obligacion, que la devocion.* Solo se les acuerda, y se les

clava en la cabeza que no hacen, en servicio de Dios lo que quisieran hacer. El demonio las aviva esta especie, y las oscurece las potencias para que no entiendan la verdad, desengañándose que no está la perfeccion en lo que ellas quieren hacer, sino en hacer lo que Dios quiere. Dios quiere, que cada uno haga por amor de su Divina Magestad todo lo que puede; pero á nadie manda que haga lo que no puede.

Estas almas quisieran hacer lo que no pueden, y como no está en su mano, se matan por lo que no tiene remedio. No quieren hacer lo que pueden, y se desatinan porque no pueden hacer lo que quieren. Interiormente llevan un grandísimo arrimo y adhesion á su propia voluntad, y este es el origen de sus amarguras y desconsuelos. Nunca se cansan de ponderar lo mucho que las hacen bajar, y que no las dexan un instante libre para sus espirituales ejercicios, y que por eso están perdidas, desaprovechadas y sin consuelo.

Con esto suele ir junto el *Gen. 17.* decir que las persiguen: y *Y. 18.* nada de quanto dicen es la causa de su mal, sino la falta que tienen de presencia de Dios, y la falta de paciencia,

Pl. 118.
y. 108.

Y.

y con estas, otras cien fallas que ellas no conocen. Estas mismas personas, si algun dia se vencen á llevar la presencia de Dios afectuosa y amorosa, no solo no sienten el trabajo, sino que las mismas ocupaciones y empleos exteriores las llaman al interior, y se conservan como Angeles; de tal manera, que parece se han estado en oracion de grandísimo retiro todo el dia. Siendo esto verdad, como lo es, ¿para qué se quejan de que las ocupaciones exteriores las tienen arruinadas y perdidas? Digan, que su poco espíritu y el descuido que tienen en conservar la dulce y amorosa presencia de su Dios, y su poca paciencia, y que quando hablan, hablan con todos sus cinco sentidos, y derraman á lo exterior todas sus potencias: todo esto las pierden; y no las ocupaciones exteriores, á quien echan la culpa.

En este gran trabajo se hallaba cierta Religiosa de la obediencia, de santos deseos pero engañada en sus dictámenes. Habíase criado en el siglo con mucho retiro, gran frecuencia de Sacramentos, largos ratos de oracion mental, muchos ayunos y penitencias, Via-Crucis, ejercicios de la Cruz y de la muer-

te; y sobre todo, con grandes estadas y estaciones en las Iglesias. Luego que tomó el santo Hábito la hablaron claro; y la desengañaron, que á la Religion había venido á trabajar, y no á hacer su propia voluntad; que á Dios le había de buscar en su cama, como la verdadera esposa todas las noches; y si no le hallaba, continuase en buscarle todo el dia en sus mismas ocupaciones de la obediencia. Como la triste muger no estaba enseñada en este modo de buscar á Dios, y vió que sus ejercicios espirituales que hacía en el siglo, ó los había de dexar, ó hacerlos aprisa; que las confesiones iban por abreviatura, y las comuniones de relampago, se la introdujo una fierisima tentacion, que como horrosora tempestad arrojaba centellas ácia mil partes, no para darla luz, sino para cegarla mas y confundirla.

Unas veces pensaba en volverse al siglo, sin reparar en su propia estimacion y pundonor, y en que la habian de tener por muger inconstante y mudable, ni en los peligros formidables del mundo, ni en la sentencia de Christo que dice: *El que una vez pone la mano en el arado, y vuelve atrás, no es á propósito,*

Can. 3.
y. 1.

Luc. 9. y.
62.

ni

ni vale para el Reyno de Dios. Otras veces imaginaba mudarse á otro Convento, donde hubiese menos que hacer, y fuesen las Religiosas de otra condicion; porque á las de aquel Convento ya no las podía sufrir, olvidandose que en todos los Conventos hay mugeres de diversas condiciones, y en todos quieren que trabajen y callen las que son de su profesion.

Otras veces fabricaba en quitarse la vida; (que á toda esta fiera llega la crueldad y tiranía del demonio, si se le da entrada) sin acordarse que con ese medio fatal acababa con los leves trabajos de esta vida, y comenzaba con los eternos tormentos del Inferno, que no se la acabarían jamás por toda la eternidad de Dios. Otras veces discurría fingirse loca ó espiritada, sin considerar que no engañaba á las criaturas, ni á Dios, sino á sí misma, y que los fingimientos, como cosa violenta, no pueden ser eternos, y por ultimo se han de descubrir, porque no hay cosa oculta que no se haya de saber, como dice el Santo Evangelio.

En estas y otras muchas confusiones se hallaba la desventurada, quando quiso Dios reprimir al Demonio, y serenar de tanta tempestad aquel co-

razon tenebroso y obscurecido, para que en él pudiese rayar la luz del verdadero desengaño. Díosela por sano consejo, que comenzase á tener presencia de Dios en sus mismos empleos y trabajos de su obediencia; y éste fue tan eficaz y poderoso remedio, que en breve tiempo se renovaron con aumento sus antiguos y santos deseos; y solia decir, que para ella todo el Convento era Iglesia, porque en todas partes hallaba á su Dios y Señor; que entre las ollas tenia la oracion, y en la cocina continuaba las gracias por la Comunión sagrada; y que ya todas las religiosas la parecían Angeles, y conocia que sus pasadas impaciencias mas procedian de su turbacion interior con que andaba melancólica y angustiada, que de los desprecios que la daban y reprehensiones que la daban. Así llegó felizmente á su profesion, y hasta el día de su dichosa muerte fue una religiosa muy virtuosa y exemplarísima.

Semejantes tentaciones suelen padecer tambien algunas religiosas profesas, aunque sean del coro, quando las ponen en obediencias de muchas tareas y trabajos, y que tienen mucho que hacer,

por

por lo qual las falta el tiempo para sus ejercicios espirituales; porque esta tentacion del diablo siempre viene rebuzada con esta capa de santidad. La señal cierta de ser embuste del demonio, es la grande melancolia y tristeza con que se introduce; por lo qual, en viendo á alguna persona muy triste y melancólica, no hay sino cuidado, porque ella está tentada del enemigo.

S. Teres.
Ep. 59. La gloriosa Santa Teresa de Jesus, Maestra diestrisima de espíritu en todas materias, solia decir, que ella gustaba ver tentadas á sus hijas, principalmente á las jóvenes y novicias, de tres tentaciones: la primera de risa; la segunda de hambre; y la tercera de sueño. Y daba la razon, discreta, como suya; porque si la Religiosa jóven es tentada de risa, es señal que no se acuerda del mundo, ni la hace duelo el haberle dexado: y si es tentada de hambre, es señal que tiene buena salud; y si es tentada de sueño, es señal que van puntuales las cosas de la religion. Aborrecia mucho la Santa los espíritus melancólicos, porque la habian puesto algunos Conventos en grandes turbaciones y trabajos. Para las señoras Religiosas,

si Dios me da salud, daré á la estampa otro Libro, cuyo titulo es: *La Religiosa Instruida en todos sus pasos, desde el día que toma el Hábito santo, hasta la hora de su muerte.*

Tambien las mugeres seculares que tratan de espíritu, suelen padecer la grave tentacion, que es el asunto de este capitulo. Hay algunas jóvenes espirituales, que por su pobreza se ven precisadas á servir, y en faltandolas el tiempo para sus ejercicios, ó en tasandolas el tiempo para estas cosas de espacio en las Iglesias, luego se desconsuelan y se amohinan, con que, ni bien sirven á Dios, ni bien sirven á sus amos; ellas están desconsoladas, y sus dueños mal servidos; de que se siguen otros graves inconvenientes, y todo procede del desordenado afecto que tienen á sus devocioncillas, y no se dexan regular con el espíritu de la verdadera discrecion.

En algunas de las señoras casadas se halla el mismo trabajo, y aún con peores consecuencias; porque si las ocupaciones de la casa son muchas, en viendo que no pueden seguir aquella taréa larguísima de devociones que tenian estando libres, aborrecen el estado, las aborrecen el

ma-

marido, y comienza una cantera de pesadumbres, que no tiene fin ni término; y en lugar de componerse de una muger virtuosa una casa de Dios, se halla por sus desazones y amargas interminables una casa del Infierno, donde por la continúa discordia no hay orden ni concierto, sino confusion y pesares.

Otras mugeres casadas imaginan que estandose toda la mañana en la Iglesia, y á la tarde en otras estaciones y Via-Crucis, dexandose la casa sin gobierno, las hijas y criadas á su libertad, y todas las dependencias de su familia sin la debida providencia, está todo bien, y cumplen con todas sus obligaciones.

Para la curacion radical de tantos y tan graves daños, se debe suponer que la virtud sólida constante de cada persona se ha de regular y componer con el estado que tiene cada una. En la Casa de Dios, que es el Cielo, hay muchas mansiones, dice el Señor, y por consiguiente, el camino y mérito de todas las criaturas no puede ser uno mismo. Lo que es virtud en una religiosa, no lo será en una secular; y lo que es perfeccion en una doncella, no lo será en una muger casada que tiene distintas obligacio-

Jean. 14.
v. 2.

nes. Unas aves como volando, y otras no hallan que comer, sino baxan á la tierra, y todas son aves del Cielo. Cada uno debe componer su virtud conforme al estado en que Dios le ha puesto, haciendo perfectamente lo que es de su obligacion. Ninguno está mejor, que quien está como Dios quiere que esté.

De un Religioso lego de nuestra Seráfica Religion se refiere en las Crónicas antiguas, que todo el dia estaba ocupado en trabajar y pedir las limosnas por el Pueblo; y quando á la noche volvía fatigado al Convento, se iba luego á la Iglesia; y poniendose delante del Santísimo Sacramento, decia en voz alta y fervorosa: *Sentidos á recoger*; y en diciendo estas palabras, se quedaba en éxtasis arrobado, con grande edificacion y confusion de los Religiosos. Pasado algun tiempo, le pareció al Religioso, que si estuviese desembarazado y libre de los empleos y ocupaciones de su limosna, se podría dar mas á la oracion y contemplacion, porque no trataría tanto con criaturas, y así tendria mas recogidas sus potencias. Propuso la nueva idea á su Guardian, el qual condescendió con la peticion de su Súbdito, y le dexó libre

de

de todas las ocupaciones exteriores y empleos de la obediencia. Fue cosa rarísima, que al instante suspendió nuestro Señor sus divinos favores; y aunque el Religioso pasaba en la Iglesia casi enteramente los dias y noches, no pudo conseguir ni hallar el espiritual retiro y recogimiento de potencias y sentidos, que antes en brevisimo espacio de tiempo conseguía.

Conoció con esto clarissimamente, que le habian engañado sus deseos, con capa del mayor bien de su alma; y desengañado por la experiencia, volvió á su Prelado, y habiendole pedido perdon, le suplicó le volviese á sus antiguos empleos, ó le emplease en otros de la obediencia, que quería trabajar con mucho gusto, pues conocia cumplia en esto la Divina voluntad. El Guardian le consoló, y le dexó advertido, para que otra vez no se dexase engañar de sus ideas; y habiendo vuelto á trabajar en sus empleos, le volvió nuestro Señor á favorecer con sus íntimas y divinas comunicaciones, y en ellas prosiguió hasta el fin dichoso de su vida.

Con la doctrina de este sagrado exemplar podrán quedar enseñadas y escarmentadas todas aquellas per-

sonas espirituales que atribuyen la falta de su aprovechamiento á los empleos exteriores, en que por obligacion precisa se hallan ocupadas. Marta, y Maria ambas eran Santas, y la una se ocupaba toda en ejercicios de contemplacion, sin exercicio ni ocupacion exterior; la otra cuidaba sin perder el interior de sus exteriores empleos; pero las dos obsequiaban y servian á un mismo Señor, cada una por su distinto camino. Cada uno mire las obligaciones en que Dios le ha puesto, y desengañese, que toda la virtud que quiera componer sin cumplir con ellas, es virtud engañosa. Dios no puede errar, y á quien ha criado pobre quiere que sirva con las pensiones de pobre, y á quien ha puesto en obediencia quiere le sirva cumpliendo con las leyes de verdadero obediente; y á quien ha puesto en estado de matrimonio quiere le sirva cumpliendo con las obligaciones que lleva el matrimonio.

Algunas mugeres que se dicen espirituales, engañadas del diablo imaginan que hacen una gran cosa negándose á sus maridos en lo que el santo matrimonio dispone, y piensan que de otra manera no pueden comulgar; yo les di-

Luc. 10.
v. 39.

digo con Christo y con sus Santos, que sino es venciendo á cumplir con su obligacion y hacer lo que licitamente quieren y tienen derecho sus maridos, no pueden comulgar sin pecar. Expliquen las sus Directores lo que las manda el Apóstol San Pablo, en el lugar que se cita al margen.

1. Cor. 7.
v. 4. seq.

Para concluir este Capítulo, la doctrina que han de practicar todas las personas espirituales por obligacion ocupadas en ejercicios y empleos exteriores, ha de ser esta: luego que despiertan, alaben á la Santísima Trinidad con un *Gloria Patri*, &c. En habiendose vestido, arrodillense, santiguense, digan la Confesion con dolor de sus culpas; el Padre nuestro con mucha atencion, como quien habla verdaderamente con su Padre Celestial y le hace aquellas siete peticiones; la Ave-Maria, como quien habla verdaderamente con la Virgen Santísima y la pide con humildad lo mismo que dice; y diga tambien el Credo, confesando y creyendo todos aquellos sagrados Misterios que en él se contienen. A la noche dirá lo mismo, antes de acostarse. Entre dia procure llevar en todas sus cosas alguna santa consideracion, y

la presencia de su Dios y Señor; que si se lleva bien, equivale á continua oracion. Si tiene lugar, haga sus ejercicios espirituales conforme se los tiene ordenados el Director de su alma; y si no tiene lugar, no se desconsuele de no poderlos hacer, porque en ese caso no le hacen falta; ni por dexarlos quando no los puede hacer, dexará de ser santa, si cumple con todo lo demás que puede.

Ande en presencia de Dios continua, y se llenará de perfectas virtudes. No se niegue á hacer las obras de caridad que pudiere, con la ansia de que no falte el tiempo para sus ejercicios; porque mejor ejercicio espiritual es la obra de caridad, que los otros que hace llena de distracciones; y por ultimo, las obras buenas de caridad son el grano puro de la perfeccion, y lo que Dios nos ha de premiar. De este punto hablaremos mas de propósito en el Libro tercero. No quiero decir, que se dexen los ejercicios espirituales, quando todo se puede componer, sino que no se arrienen tanto las almas á ellos, que se desconsuelen quando se ven precisadas á dexarlos; porque el cumplir la voluntad de Dios, es lo que hace Santos; y la voluntad de Dios es, que se dexen
la

la devocion por la obligacion, y se haga la obligacion con devocion y santa consideracion.

El modo de componer la soledad interior con el trato exterior de las criaturas, es atender la alma á la presencia de su Dios en todo lo que hace; de tal manera, que el exterior trabaje por fuerza, y el interior no se divierta á lo que no le conviene. Esto les parece imposible á muchas personas, y ello es tan facil, que los niños lo practican en la escuela; pues gritando todos, cada uno atiende á su leccion, sin embarazarse de los gritos y voces de todos los demás. La alma que no aprende esta leccion de saber estarse sola en su interior, así en los empleos exteriores como en el trato preciso de las criaturas, tarde ó nunca será perfecta.

Esta es la preciosa soledad que consiguió David, quando suspiraba por las alas de paloma, y quando dixo, conservaba en paz su alma, porque entre muchos estaba consigo. Y en otra parte dice: Yo guardaba la inocencia de mi corazon en medio de mi casa. Y el pacientísimo y Santo Job consiguió lo mismo, quando dixo: Estando yo en medio de todos

Psal. 54.
v. 7. 19.

Ps. 100.
v. 2.

Job. 26.
v. 5.

los de mi familia, Dios estaba conmigo. Mucho las falta que trabajar á las almas, que esto no saben: ellas tienen sus excusas; pero mejor las seria confesar con humildad el poco cuidado que tienen de ejercitarse en ello, y conocer su miseria.

CAPITULO XVI.

Desengaño de algunas personas que quieren componer su vida espiritual, sin pagar las deudas que deben en conciencia, y sin cumplir otras obligaciones de justicia, como son, criar bien los hijos, y enseñar á su familia la doctrina Christiana.

Sobre conciencia manchada no se puede fundar cosa perfecta. La primera diligencia en todas las almas que desean aspirar á la perfeccion, es cumplir con la Ley de Dios, y confesarse de todo quanto en la vida pasada faltaron contra ella. Primero se debe cuidar de lo que es absolutamente necesario para salvarse, y sobre este sólo

lido fundamento se carga bien el edificio primoroso de la perfeccion. Al que solo preguntaba los medios para conseguir la vida eterna, le respondió Christo, que guardase los Mandamientos; pero al que quiso saber el camino para ser perfecto, ya le pidió el Señor mucho mas, como consta del Sagrado Texto. Hay algunas personas que en la frecuencia de Sacramentos, en la composición y honestidad, en escrupulizar sobre cosas leves, y casi en todas sus acciones exteriores parecen espirituales y santas; pero en estos puntos que son de su precisa y estrecha obligacion, ni aun christianas parecen.

No hay Santo Padre de la Iglesia, ni Aunor alguno que excuse de continuo pecado mortal al que pudiendo pagar no paga, siendo la deuda de cosa grave, y no conviniendo el acreedor en la dilacion. La razon de todo es manifiesta, porque lo mismo es la retencion injusta, que el actual robo de lo que se detiene: Luego si el usurpar y quitar al próximo en materia grave, es pecado mortal, el retenerla y no restituirla será continuacion expresa de pecado mortal.

Otra cosa bien notable

dicen concordes los mismos Autores, y es, que el que debe restituir ó pagar cantidad grave, y pudiendo no la paga, tantas veces peca mortalmente, quantas veces ha llegado á poder pagar ó restituir parte notable de lo que debe, y no lo ha hecho. Y la razon es la misma que la antecedente; porque lo mismo es no restituir ó no pagar veinte reales, que quitarse los injustamente á quien se deben. Por lo qual, el que debe restituir ó pagar alguna cantidad grande, no está excusado en conciencia de satisfacer por partes, porque no la puede pagar toda por entero de una vez; sino que está obligado á pagar siempre que llega á tener con que pagar parte notable de su deuda; y si no lo hace, peca mortalmente, si el principal acreedor á quien se debe la deuda, no consiente en la dilacion de pagarle.

Siendo esto así, como lo es, causa horror llegar á la aplicacion. ¿A quantos señores y señoras vemos frecuentar los Sacramentos, que tienen largos ratos de oracion mental y muchas devociones, escrupulizando en cosas levisimas, y sus criados, y criadas oficiales y sirvientes de su casa, y los que les han

han prestado sus dineros, ó su hacienda para sus desempeños, levantan las voces y suspiros hasta el Cielo, por que los tales señores no les pagan lo que les deben? Esta es una materia gravissima, y causa melancolia tratar de ella, porque no se hallan términos adequados para explicar dignamente tan grande sinrazon. Hablarémos, y hablamos de los que pudiendo pagar no pagan, porque los que no pueden, estan excusados; bien que el no poder, se debe examinar mucho, porque es materia gravissima de conciencia.

Los pobres que sirven á los señores, venden su libertad; los que trabajan para ellos, ofrecen su sangre, el sudor de su rostro, su salud y vida; los que les dan su hacienda, se privan de ella y desacomodan su casa; y los señores deudores de libertades apreciables, de sudor, sangre, salud, haciendas, y vidas ajenas, ó pagan con malas palabras, ó tarde, mal, ó nunca; y con todo esto vengán aptica las confesiones y Comuniones, y tratemos de oracion. Mejor sería tratar de conciencia antes de comulgar.

Gener. 4. La sangre de los pobres clama, como la sangre del jus-

to Abel, y estas voces que piden justicia llegan contra los señores hasta los oidos de Dios, respecto de quien no hay esclavo ni libre, ni señor ni vasallo, como dice el Apóstol.

Suelen decir los señores, que por ultimo siempre pagan; y lo que ellos no pueden pagar, ya lo pagarán sus hijos, que proseguirán con la casa y se cargarán de sus obligaciones. Este es otro embolismo, con que el demonio los engaña. Ellos no pagan, importandoles no menos que la salvacion de sus almas, y se fian en que sus hijos pagarán. El hijo sale despues con historia larguissima de los bienes vinculados, y todo se hace una confusion de vivos y difuntos, y las deudas están sin pagar, clamando los pobres, y su sangre por ellos. ¿Y qué diremos de los Mayordomos, que dicen opulentan las casas? Yo solo digo lo que dice el Espíritu Santo: *Jam queritur inter dispensatores, ut fidelis quis invenitur?* Y en los Proverbios se dice: *Virum autem fidelem quis inveniet?*

Exáminen los señores cómo se pagan sus deudas, porque aun suelen pagarse peor de lo que saben. Si los señores se condenan, nadie

H 2 los

1. Joann.
3. v. 12.
Apec. 13.
v. 8.
Galat. 3.
v. 28.

1. Cor. 4.
v. 2.

Proverb.
20. v. 6.

los sacará del infierno. Entrémos en lo que nos enseña la experiencia, y no hablemos de todos los señores; porque algunos pagan bien, aunque otros pagan muy mal, ó no pagan; con estos hablamos.

Estos señores regularmente viven al fiado, y así se gasta mas, porque se siente menos. Cumplese el año, y á un mismo tiempo comienzan á clamar el sastrer, el zapatero, el mercader, el herrero, el boticario, el cerero, los criados y criadas, y los que les han prestado dineros, que tal vez los emplearon en vanidades. Todos estos piden con razon y justicia; porque han de vivir unos con su trabajo, y otros con su hacienda.

Lo que les pasa para cobrar, ellos lo dicen bastante, y algunos dirán mas de lo que es. En esto no entro. Ya sabe el discreto, que quien no oye las dos partes, no puede sentenciar. Dicese, que alguna vez el señor lo pone á pleyto al que le va á pedir algunas de las partidas que lleva escritas, y con este motivo, ni le paga aquella partida ni las otras, y el pobre está pereciendo en su casa. Si esto fuese así, era una execrable tiranía; por-

que aún quando en la verdad fuese muy dudosa alguna partida, debía el Caballero pagar luego de contado las que son ciertas, y tener prevenido el ánimo para pagar la dudosa, quando constase ser cierta ó verosímil aquella deuda.

Otra sinrazon suelen hacer los señores en sus pagas; y es, que debiendo pagar en dinero, los encaxan á los pobres que los sirven sus cobranzas acá y acullá, en estos ó en los otros frutos; no pudiendo ignorar los dichos señores, que los pobres pierden cantidad notable en las diligencias, y en la venta de lo mismo que les dan en paga. Aún es mayor otra sinrazon que se hace en esta misma materia; y es, que en deudas legítimas, propias, ú de sus padres ó abuelos, entran á composicion con los acreedores, y la deuda que es de ciento, la reducen á veinte ó á treinta, y les parece quedar tan santificados, que no les hace algun escrúpulo la conciencia; debiendo saber, que aquella no es composicion, sino injusta violencia; porque el pobre, si se compone, no es porque voluntariamente quiera perder aquella cantidad, sino porque entiende y le hacen enten-

tender, que si no quiere aquello poco, se quedará sin nada; y para esto le revuelven un grande embolismo de bienes vinculados y bienes libres, con que confunden al pobre, y le hacen convenir en lo que no quiere; y los mismos señores saben, que de voluntad no quiere.

Así se entredan las conciencias de los señores con estos y otros semejantes, y aún mayores subsanamientos; y sin curar de raiz las llagas de su conciencia, multiplican Comuniones y mas Comuniones, y todo va sobre falso. En el *Manipulus Exemplorum* se refiere de siete Condes sucesivos en una misma casa, que todos siete se condenaron, hasta que el octavo hizo escombros y averiguacion diligentísima de las deudas legítimas de sus antecesores, y halló que de uno á otro se iban dexando el encargo y la obligacion de pagar las deudas, y ninguno las pagaba, por lo qual se condenaban; y estimando mas el octavo su conciencia que su propia conveniencia, se dispuso á pagar, no solo las deudas, si tambien el perjuicio que se habia seguido de tantas dilaciones; y desde este comenzó la verdadera felicidad de la casa en lo es-

piritual, y en lo temporal; y la que hasta entonces habia sido casa de condenados, comenzó á ser casa y familia del Cielo.

Veán con esto los señores, qué lexos van de la verdadera justificacion con sus violentas composiciones; pues en vez de satisfacer los perjuicios y detrimentos que se han seguido con la injusta retencion y dilacion de las pagas, quieren se quite de lo principal de la deuda. El Santo Zaqueo, exemplar de *Luc. 19.* *v. 8.* cojos y señores, si hallaba que en su casa se habia defraudado al pobre en un ducado, restituía quatro ducados, el uno por la deuda, y los otros tres por los detrimentos. Los señores que quisieren mirar por sus almas, y que sus confesiones vayan seguras, su conciencia quieta, y que sus Comuniones les entren en provecho de sus almas, hagan ante todas cosas un exámen general y diligente de todo quanto deben, y de quanto se han obligado á pagar por sus antepasados, y no descansen hasta que todo se satisfaga, aunque lo sientan un poco; que Dios mirará por ellos y por sus familias, porque es liberalísimo con los que por su amor se desacomodan.

No se fien de Teologías muy anchas, que dilatan mucho, y aseguran poco ó nada. Hagan confesion general de lo que han tardado en abrir los ojos, y hacer esta diligencia, y así comenzarán bien el camino de la perfeccion, que sin esto, todo es paliamento y embuste. Y en adelante procuren que diga por día, ó semana por semana, ó mes por mes, ó año por año, conforme convinieren los que les sirven, vaya todo cuenta con pagos; y de este modo compondrán una casa de Dios, y christiana, que sea exemplar de todo el Pueblo. Al jornalero se le ha de pagar sin dilacion, porque aquel salario defraudado, está clamando en la presencia de Dios, como dice en su Canónica el Apóstol Santiago.

En grande cuidado debe poner á todos los ricos y poderosos de este mundo la formidable sentencia de San Juan Chrisóstomo, el qual dice, que regularmente todos los ricos, ó son malos, ó vienen de malos, porque, ó ellos han ganado mal la hacienda, ó vienen y descienden de los que la ganaron mal: *Regulariter loquendo omnes hujus saculi divites, aut mali sunt, aut veniunt*

ex malis. No niega el Santo, que hay ricos buenos y santos, porque los hubo en la Ley Antigua, y no repugna los haya, como los hay en la Ley de Gracia; pero regularmente mucho trabajo tienen los ricos, pues de ellos exclamó Jesu-Christo, y dixo: *¡Ay de vosotros, ricos y poderosos de este mundo!* *¡y cuán dificultoso es, que vosotros entreis en el Reyno de los Cielos!* Mas fácilmente entrará un Camello por el estrecho conducto de una aguja, que vosotros entrareis en el Reyno de la Gloria.

En profunda consideracion de estas verdades y terribles sentencias, procuren los ricos abrir los ojos espirituales de sus almas, y miren por sí mismos; porque mas les vale salvarse con menos opulencia, que condenarse con injustos aumentos de sus bienes temporales. Mas les vale entrar pobres en el Cielo, que ricos en el Infierno. Entren solícitos en la diligencia referida de averiguar lo que deben por sí ó por sus antecesores, y no se fien de los que á bulto les aseguran que no tienen obligacion de pagar; porque se ha de llegar el día de la estrecha cuenta, quando todo se ve-

Luc. 6.
v. 24.
Mat. 19.
v. 23.
Marc. 10.
v. 25.

rá sin engaño, pero sin remedio, para enmendar lo que estuviere errado. En este género de pecados no basta el dolor ni basta la penitencia; porque si no pagan y restituyen lo que deben; pudiendo restituir y pagar, no se salvarán, aunque hagan mas rígida penitencia que San Juan Bautista en el Desierto. Algunos imaginan, que con hacer limosnas ya está todo compuesto: pero se engañan; porque primero es pagar lo que se debe de justicia, que hacer limosnas voluntarias.

En otra grande obligacion suelen faltar los señores y señoras, aún las que tratan de virtud y frecuentan Sacramentos, y es en cuidar, que todos los de su familia sepan bien la doctrina christiana, y cumplan con las obligaciones de verdaderos Católicos, viviendo sin vicios, y guardando los Mandamientos de la Ley de Dios, y de su Santa Iglesia. Todo esto conseguirían mas fácilmente los señores, si pagasen con puntualidad á sus criados y criadas; porque así les podrían poner leyes inviolables, no solo para que sirviesen como deben á sus amos, si tambien para que sirviesen á Dios, y mirasen por sus almas.

Un desorden llama á otro desorden, como un pecado á otro pecado; por lo qual, si los señores no son puntuales en pagar á sus criados, se encogen para mandarlos, y ellos se insolentan para no hacer mucho caso de sus mandatos: de que resulta, que en lo espiritual y temporal va perdida la casa sin gobierno. De qualquiera criado ó criada, y aún de los esclavos y esclavas, les ha de constar á los señores, si saben la doctrina christiana; si tienen vicios; si cumplen con las Leyes de Dios, y de su Iglesia; y si viven con escándalo dentro ó fuera de su casa: Y si los señores y señoras no tienen este cuidado, no están seguros en su conciencia, ni tienen sólido fundamento sus confesiones ni Comuniones, ni pueden tener progreso feliz en el camino de la virtud; porque quien falta á sus obligaciones, y no se enmienda, tiene prevaricada la conciencia.

Lo mismo que se ha dicho de estas dos principales obligaciones, se entiendo de todas las demás que cada uno tiene por su oficio: ó por su estado; porque como dice el Profeta, á todos los que no cumplen con sus obligaciones. los juntará el Señor con

que la Seráfica Maestra tuvo dilatadísimo corazón, y llegó á tener tan en su punto la sagrada libertad de su espíritu, que á todas las cosas las daba la razón que pedían, y sin pusilanimidad ni cobardía desengañaba y decía su razón á los mas elevados Príncipes y señores de la tierra, porque Dios la escogió para cosas grandes, y la dió el ánimo proporcionado, con la asistencia divina; para salir con ellas. Pero esto es que hace para unas pobres criaturas, que apenas se levantan sus corazones del polvo de la tierra?

Consideren y vean como esta valerosa Santa comenzó y prosiguió el camino de la perfeccion, que si la saben imitar, no les estará mal; y antes que lleguen á lo que llaman donayres de libertad espiritual, hallarán tantos quebrantos de asperezas y penitencias, y tan grandes trabajos de enfermedades, persecuciones, desprecios, desolaciones, amarguras y soledades, que si la han de seguir, no las quedará templado el humor para buscar criaturas, sino para huir de ellas, como de la muerte.

Lean en el Libro de su *Vit. c. 7. Vida* cuánto la detuvieron & *alibi* algunas recreaciones vanas,

aunque en ellas no habia pecado mortal, y las ignorancias grandes de imperfecciones, que tuvo por espacio de diez y siete años, y la vida penosa que llevó casi veinte años, puesta, como dice, entre Dios y el mundo, sin ser ni bien de Dios, ni del mundo; y como hizo para ser toda de Dios, las grandes mortificaciones y penitencias que hizo, abstrayéndose de todas las comunicaciones humanas y trato de criaturas, hasta que el Señor la sacó de su retiro para los altísimos fines de su divina providencia. En esto se desengañarán, si toda la vida de esta penitentísima Santa fue donayres y dichos de espiritual libertad. Toman lo que les parece y les está bien de las Vidas de los Santos, para colorear sus imperfecciones, y no quieren reparar en lo que mas les importa para su aprovechamiento sólido y verdadero.

La libertad espiritual, que es virtud, debe suponer á las almas muy puestas en Dios, muy mortificadas, muy abstraídas de alabanzas humanas, muy radicadas en la presencia divina, y muy purificadas y libres de vanidades y complacencias propias imperfectísimas. Vean si están así

así las que canonizan á sus desahogos con el santo título de libertad espiritual; y su corazón las dirá, como no esté ciegameute apasionado, que su soltura libertada no es libertad espiritual, sino descaro victioso, y falta de interior recogimiento, vaugeacion de potencias y sentidos desenfadada, y sobra de estimacion propia. No quiero decir, que hagan pecado á lo que no lo es, sino que no tengan por perfecto lo que es imperfecto; porque es desventura lamentable decir malo á lo que es bueno, y bueno á lo malo, como advierte el Profeta.

*Isai. 5.
20.*

Las opresiones del espíritu tambien son muy perniciosas, porque privan á las almas de muchísimos bienes. Hay algunas almas tan encogidas, que muchas veces, por no hablar una palabra, hacen con violencia lo que no quieren, con grandes remores de que faltan, y se quedan despues en un amarguísimo laberinto de escrúpulos. Esto es propiamente opresion de espíritu: la qual, si no se vence, puede ser origen y causa de muchos males. Otras opresiones, harto penosas, proceden de escrúpulos interiores, y de estas ya hablaremos mas adelante. La Escritura Sagrada

da dice, que adonde está el espíritu del Señor, allí está la verdadera y santa libertad, no para liviandades, como queda dicho, si para hablar claro quando conviene, para hacer lo que importa quando lo dicta la conciencia, y no dexar lo que es justo por temor de criaturas.

A algunas personas las ayuda mucho su natural para estas opresiones, porque ya de su cosecha son muy encogidas: pero si tienen espíritu verdadero, el mismo temor de no faltar, las ha de hacer salir de su paso y mirar por sí, y asegurarse de que no faltan, antes de pasar por lo que repugnan. Digo asegurarse bien de que no faltan, porque muchas veces, por no vencerse á hablar claro, buscan mil escotaduras de poca firmeza, y así hacen lo que no hicieran; pero despues lo pagan; porque su corazón las dice fue cobardía y opresion el no haber seguido lo mas seguro; y que por no displacear, dexaron de seguir á Dios, de ninguna criatura se espanta, como dice la Escritura Sagrada; y por no ofender á Dios atropella con todos los respetos humanos.

Tambien es opresion perjudicial la que tienen algunas per-

*Apec. ubi
107.*

*Ecc. 34.
16.*

*Pr. 26.
11.*

personas espirituales; que siempre van como Erizos; espanta solo verlas tan angustiadas, melancólicas y tristes, temblando donde no hay que temer, como dixo el Profeta. De estas almas, decía nuestro Seráfico Padre San Francisco, que afrentan la virtud, porque el camino del servicio de Dios no es tan horroroso que espante; y Christo Señor nuestro nos previno, que quando ayunamos, no nos pongamos tristes como los hipócritas, ni exterminemos nuestras caras para que entiendan los que nos miran que hacemos grandes penitencias.

Conviene, pues, que los que sirven a Dios conserven en el trato preciso de las criaturas una alegría santa, modesta y benigna para todos. Allá en su retiro lleven toda la aspereza que sus Directores les ordenaren; lloren sus pecados; aflijan su cuerpo, y hagan sus ejercicios de mortificaciones y penitencias; pero en público háganse modestamente como todos, para ganarlos a todos; alegrense con los que se alegran, y lloren con los que lloran, como dice el Apóstol. No hagan pecado lo que no lo es, ni formen escrúpulos sobre el ayre, que Dios atiende á los cora-

zones, y no gusta de artificiales afectaciones.

Procuren soltar el ánimo para no acobardarse, desengañándose que las criaturas ni los han de salvar, ni los han de condenar; y así, ni por ellas hagan las cosas buenas, ni por ellas las dexen de hacer. Acuérdense de lo que decía San Bernardo quando le hallaban haciendo algun santo exercicio: *Ni por ti lo comencé, ni por ti lo dexaré.* Y San Pablo decía: A mi me importa poco ser juzgado de las criaturas en lo que no les diere mal exemplo; porque quien me ha de juzgar es Dios del Cielo, y á este único Señor debo atender. Así se vencen los respetos humanos.

En esta doctrina deben radicarse mucho las almas, que por pusilanimidad ó por demasiada atención á criaturas, padecen opresiones de su espíritu; porque si nadie las puede librar de las manos de Dios, y nadie las puede dar un grado mas de perfección ni de gracia ni de glorias; cómo se detienen por las criaturas? De este punto hablaremos mas largamente en otro Capítulo de este Libro, donde se dará lleno desengaño á las almas que con respetos humanos están detenidas en el camino de la perfección.

cion. Lo cierto es, que la alma poscida de opresiones, ó se ha de vencer, ó no puede mucho aprovechar; porque el espíritu oprimido, es como el ave que tiene cortadas ó ligadas las alas, que no puede volar aunque quiera, si no le crecen las plumas, ó se rompen las ligaduras que la detienen.

Un eficaz remedio tienen estas pobres almas, y es obrar á ciegas lo que para su bien las ordenan sus Directores, ó sea en tomar algun alivio decente, ó en vencer algun respeto humano, hablando claro, ó en despreciar los escrúpulos impertinentes que las oprimen; y en estas obediencias deben trabajar con valentía, y no dexarse llevar de sus aprehensiones y fantasias; porque si de ellas hacen caso, no se verán libres de su trabajo.

En este provechoso vencimiento sentirán las almas tanto mayor dificultad, quanto mas arimadas fueren á su opinion. Algunas son tenacísimas, y estas tienen mucho qué curar; pero no hay otro remedio, sino, ó vencerse ó no aprovechar; porque se llega al extremo, que no se les puede consolar; y seriatría dexarlas salir con la suya, prevaleciendo sus es-

tantos y temores desordenados. Si la alma no desca sino el acierto, le conseguirá haciendo lo que la dicen para su remedio; pero si no lo hace, ella misma será la causa de la perseverancia de su daño. De las opresiones de espíritu que se padecen en la oracion, hablaremos en el Libro Tercero.

CAPITULO XVIII.

Desengaño de las almas que quieren componer el aprovechamiento espiritual sin refrenar su lengua. Se trata del silencio santo y discreto, sin el qual trabaja en vano quien desca aprovechar.

DICE la Sagrada Escritura, que el Varon hablador es incapaz de dirección sobre la tierra. Y el Apóstol Santiago dice en su Canónica, que si alguno piensa ser virtuoso, no refrenando su lengua, se desengañe, que es vana y sin provecho su religion. Y en los Proverbios se dice, que el que guarda su lengua, guarda su alma;

Ps. 13.
v. 5.
Chron.
Seraph.

Math. 6.
v. 16.

Philipp. 4.
v. 5.

Rom. 22.
v. 5.

Vt. S.
Abbat.

1. Cor. 1.
v. 15.

Pr. 13.
v. 22.

Jacob. 2.
v. 26.

Proverb.
13. v. 3.